

El fundamento racional del proyecto pedagógico ético político de Matthew Lipman

Luis Ferney Bautista Perucho

Trabajo de grado para optar el título de Filósofo

Director:

Dairon Alfonso Rodríguez

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2024

### **Agradecimientos**

Agradezco a mi madre porque gracias a su apoyo pude culminar con éxito mi proceso de formación académica universitaria. También quiero agradecer a mis amigos por acompañarme durante esta carrera universitaria, vuestra compañía fue muy importante para mantenerme en equilibrio emocional y mentalmente. Por último, me agradezco a mí mismo porque a pesar de las vicisitudes características de la existencia me mantuve en pie y pude terminar lo que inicié.

### **Dedicatoria**

Este trabajo de investigación está dedicado a mi madre Betty, con mucho cariño.

A mis amigos Daniel, Andrés y Jorge, por su apoyo incondicional.

A mi pareja Diana, por ser mi polo a tierra y darme aliento en los momentos en que me encontraba exangüe.

**Tabla de Contenido**

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	7
Capítulo 1. Filosofía para niños como proyecto y programa de educación filosófica .....	14
1.1 Los objetivos y meta-objetivos de Filosofía para niños.....	22
1.2 Comunidad de investigación filosófica.....	27
Capítulo 2. Aproximación a la dimensión racional .....	28
2.1. La razonabilidad.....	30
2.2. Los tres tipos de lógica en el programa.....	32
2.3. El descubrimiento de Harry.....	33
2.4. Criterios.....	38
2.5. Razones .....	40
Capítulo 3. Aproximación a la dimensión ética y política.....	43
3.1. Educación ética .....	44
3.2. Los niños como sujetos de reflexión ética .....	47
3.3. Elisa.....	48
3.4. Relación entre lógica y moralidad.....	50
3.5. El meta-objetivo del programa “Filosofía para niños” .....	51
3.6. La educación para la democracia .....	52
Capítulo 4. Conclusiones.....	56
Referencias bibliográficas.....	58

## Resumen

**Título:** El fundamento racional de la propuesta ético política de Mathew Lipman \*

**Autor:** Luis Ferney Bautista Perucho \*\*

**Palabras Clave:** Lógica formal, racionalidad, ética, política, filosofía para niños.

**Descripción:** Esta investigación examina la importancia que tiene la lógica en el programa de educación filosófica elaborado por Matthew Lipman. Se busca demostrar que el enfoque educativo del programa de *Filosofía para niños* toma a la lógica como herramienta esencial para el desarrollo de la dimensión racional, ética y política. Así, este enfoque propone que una educación integral solo es posible cuando se cultiva de manera inteligente el pensamiento racional. El pensamiento racional es, por lo tanto, el elemento clave a considerar en el desarrollo de la presente investigación, porque a la base de todos los componentes que integran el programa de Lipman está el pensamiento racional.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez. Doctor en Filosofía.

**Abstract**

**Title:** The rational basis of Mathew Lipman's ethical-political approach\*

**Author(s):** Luis Ferney Bautista Perucho<sup>1</sup>

**Key Words:** Formal logic, rationality, ethics, politics, philosophy for children.

**Description:** This research examines the importance of logic in the philosophy education program developed by Matthew Lipman. It seeks to demonstrate that the educational approach of the philosophy program for children takes logic as an essential tool for the development of the rational, ethical and political dimension. Thus, this approach proposes that an integral education is only possible when rational thinking is intelligently cultivated. Rational thinking is, therefore, the key element to consider in the development of the present research, because at the base of all the components that integrate Lipman's program is rational thinking.

---

\* Degree Work

\*\* Faculty of humanities. School of philosophy. Philosophy. Director: Dairon Alfonso Rodríguez. PhD. in philosophy

## Introducción

La educación tradicional se enfoca generalmente en la formación de los estudiantes en ciertas áreas del conocimiento. Esta formación se basa en la transmisión de conocimientos, que inusualmente son integrados a sus experiencias de vida. Así, los estudiantes asisten a las instituciones educativas sin conectar sus experiencias de vida con los contenidos recibidos. No las integran, justamente, porque no se les estimula para que sean agentes activos en el aprendizaje. El rol del estudiante en el modelo tradicional se limita a recibir los contenidos dados por el profesor sin ninguna reflexión. En este sentido, de acuerdo con el profesor Pineda<sup>2</sup> (2015):

Uno de los principales elementos de lo que Iván Illich llamó el "currículo oculto" de la escuela es precisamente éste: que se nos acostumbra a que hay que aprender lo que enseñan los maestros o lo que dicen los libros; es decir, que nuestro pensamiento no sólo no cuenta a la hora de aprender, sino que, incluso, puede representar un obstáculo para el aprendizaje. "Limítese a lo que dicen los textos", "aprenda las cosas como son (es decir, como se las enseñó el profesor)" son frases que continuamente se escuchan en los ambientes escolares (p. 64).

En este sentido, el profesor Lipman sostiene que el modelo tradicional no permite la asimilación efectiva de los contenidos porque no existe la integración del conocimiento recibido en el aula y la experiencia de los estudiantes. Es decir, lo que los niños y jóvenes aprenden bajo el

---

<sup>2</sup>Diego Antonio Pineda es doctor en Filosofía. Tuvo la oportunidad de formarse en el programa de Filosofía para niños directamente con sus creadores: Matthew Lipman y Ann Margaret Sharp. Tradujo al español todas las novelas de Lipman, además también es autor de algunas novelas para trabajar con los niños en el aula.

modelo tradicional no tiene ninguna aplicación práctica en sus vidas. Así, en definitiva, para el autor, la comprensión de los contenidos que se presentan en el aula solo pueden ser asimilados por los niños y jóvenes cuando estos logren aplicarlo a su experiencia de vida ordinaria.<sup>3</sup>

Como profesor titular de la Universidad de Columbia el profesor Lipman se dio cuenta que muchos estudiantes universitarios tenían serias dificultades para desenvolverse de manera eficaz en su área de estudio. La razón de esta deficiencia tiene que ver con que “en el proceso educativo existente no se educa a los niños de forma que sean capaces de razonar realmente, ni sus experiencias escolares están estructuradas contextualmente como para hacerles aprovechar un rico y atractivo conjunto de significados” (Lipman et al., 1992, p. 61). Así, en definitiva, el enfoque de la educación tradicional no ofrece a los estudiantes las herramientas pertinentes para que se desarrollen como seres racionales.

Podemos afirmar, por lo tanto, que la educación tradicional enraizada en el modelo de aprendizaje conductual se centra en la transmisión de conocimientos específicos a los estudiantes, este enfoque se basa en la idea de que el aprendizaje se puede medir y evaluar mediante la repetición y la memorización de información, sin prestar atención a la integración de estos conocimientos en las experiencias personales de los estudiantes.

En este modelo tradicional, la educación se convierte en un proceso unidireccional donde los estudiantes asumen un papel pasivo, recibiendo información de manera fragmentada y descontextualizada, lo cual genera una desconexión significativa entre los contenidos académicos

---

<sup>3</sup> Uno de los postulados fundamentales dentro del programa de Filosofía para niños es que la educación no puede estar divorciada de la experiencia. Así, los niños y jóvenes deberían poder integrar a su experiencia de vida los contenidos transmitidos en las instituciones educativas.

y las vivencias concretas de los estudiantes, impidiendo una comprensión profunda y significativa del conocimiento impartido. Así, Lipman et al. (1992) sostiene que:

Si la escuela no puede ayudar a los niños a descubrir el sentido de sus experiencias, si esto no es misión suya en absoluto, entonces podría no haber más alternativa que dejar el sistema educativo en manos de aquellos que puedan manejar más astutamente la aprobación de los niños para ser manipulados en un estado de tonta beatitud (p. 55).

En esta cita el autor deja de manifiesto que una de las funciones que tiene la educación es la de ofrecer las herramientas para que los estudiantes puedan encontrar significado a sus experiencias de vida. El modelo educativo, por lo tanto, debería ser sensible a la necesidad básica humana de hallar sentido a sus experiencias.

Las observaciones del autor en relación al funcionamiento del modelo tradicional de educación lo llevaron a concluir que los estudiantes no eran capaces de pensar de manera lógica y racional; a menudo fallaban al hacer inferencias correctas y carecían de conocimientos sobre las reglas básicas de la lógica. Esta revelación lo llevó a cuestionar profundamente el sistema educativo vigente, debido a que se sentía desconcertado y frustrado al constatar que después de años de formación en instituciones educativas los estudiantes llegaban a la universidad sin habilidades esenciales para el pensamiento crítico. Esta experiencia personal devino en una necesidad por una reforma educativa que promoviese un aprendizaje más significativo y reflexivo.

Por lo anterior, el autor se dedicó a investigar por qué los estudiantes universitarios llegaban a la educación superior con importantes deficiencias en el pensamiento lógico. Su análisis reveló que el problema no residía tanto en la universidad como en la educación básica. Los estudiantes universitarios no logran desarrollar un pensamiento racional porque su formación inicial no

fomentó de manera efectiva estas habilidades. Según Lipman, la raíz de este problema se encuentra en la falta de estímulo adecuado durante la educación primaria y secundaria.<sup>4</sup>

Así, la conclusión a la que llegó fue que si desde la educación básica se incentivara a los estudiantes a conocer y aplicar las reglas del pensamiento lógico desarrollarían habilidades de pensamiento crítico, que se verían reflejadas positivamente en su desempeño académico al ingresar a la educación superior. La incapacidad de los estudiantes universitarios para pensar de manera crítica y lógica es una clara evidencia de que no se les incentivó adecuadamente en su educación temprana para cultivar estas habilidades fundamentales.

El profesor Lipman no se limitó a identificar el origen del problema que detectó en los estudiantes universitarios; fue más allá y propuso una solución integral. Diseñó un programa educativo para estimular el pensamiento racional desde los primeros años de formación. Este programa no solo busca que los jóvenes comprendan y apliquen las reglas del pensamiento lógico, sino que también les permite encontrar sentido en sus experiencias cotidianas.

El proyecto del autor pretende transformar la educación en una experiencia enriquecedora que ofrezca herramientas diversas y significativas, superando las limitaciones del enfoque tradicional. Según Pineda (2015) la propuesta de Lipman consiste en proporcionar a los niños:

---

<sup>4</sup> El problema que Lipman identificó, luego de analizar las posibles causas del por qué los estudiantes llegaban a la educación superior con importantes dificultades para el pensamiento lógico, es que en los primeros años de formación educativa no se enfatiza en la importancia que tiene la lógica para el aprendizaje.

Un aprendizaje reflexivo, donde se aprende no solamente lo que nos enseñan otros, sino donde el aprendizaje fundamental se logra a través de un proceso de síntesis de la experiencia que hacemos con ayuda de nuestra capacidad de pensamiento reflexivo (p. 64).

Así, *Filosofía para niños* no se enfoca únicamente en desarrollar el pensamiento racional, sino que abarca aspectos esenciales para la formación integral, tanto en la vida profesional como en la personal, promoviendo un aprendizaje que integra el pensamiento crítico con el sentido práctico de la vida.<sup>5</sup>

Este trabajo de investigación se centra en analizar el proyecto propuesto por Matthew Lipman, enfocándonos específicamente en la importancia que el profesor Lipman asigna a la lógica y la racionalidad. Nos interesa descubrir por qué Lipman considera que la lógica constituye el fundamento de su propuesta educativa. Así, nuestra pretensión es responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué Lipman se distancia del enfoque tradicional, donde predominaba la asimilación pasiva de conocimientos? ¿Por qué el autor enfatiza que las reglas de la lógica son una condición fundamental para el desarrollo del pensamiento ético y político? Así, como veremos, la singularidad del enfoque lipmaniano de la educación reside en el énfasis que coloca en la lógica como herramienta indispensable para la formación integral de los niños y jóvenes.

El primer capítulo de este trabajo se dedica a presentar de manera general el proyecto y el programa de *Filosofía para niños*. En este capítulo, exploraremos cómo surgió este proyecto y

---

<sup>5</sup> La característica esencial de este programa es que propone un enfoque integral de la educación. Aspectos como la ética, la política, la lógica y la vida social son considerados ampliamente.

cuáles son las bases sobre las que se sustenta. También examinaremos algunas de las novelas<sup>6</sup> que Lipman escribió para implementar su proyecto, destacando las particularidades y objetivos educativos de cada una.

En el segundo capítulo nos centraremos en el pensamiento racional según la perspectiva de Lipman. Aquí, intentaremos profundizar en la dimensión racional y así explorar la importancia que el autor asigna a esta dimensión en el proceso educativo. Conceptualmente, precisaremos qué significa ser racional para Lipman y cómo la racionalidad se relaciona con el pensamiento ético y político. Además, abordaremos la lógica como piedra angular para el desarrollo de la racionalidad en el marco educativo propuesto por el autor.

El tercer capítulo está enfocado a desarrollar lo relacionado con el pensamiento ético y político dentro del proyecto de Lipman. Investigaremos el significado de pensar éticamente y examinaremos la estrecha relación que él establece entre el pensamiento racional y el pensamiento ético. También exploraremos por qué la ética juega un papel crucial en su propuesta educativa, destacando cómo la formación ética contribuye al desarrollo integral de los estudiantes.

Asimismo, en este capítulo abordaremos el pensamiento político en el contexto del proyecto del autor. Es esencial tener en cuenta que Lipman adhiere al sistema democrático y, por lo tanto, sostiene que la educación debe estar conectada con la realidad social y política. Así, como veremos, el proyecto de *Filosofía para niños* surge como una propuesta para desarrollar una educación democrática centrada en el ejercicio de la razonabilidad. Por esta razón, discutiremos el

---

<sup>6</sup> Las novelas son el elemento ingenioso que el autor diseñó para la educación de niños y jóvenes. Estas novelas son de contenido filosófico. Cada novela tiene un objetivo particular. Así, por ejemplo, la primera novela *El descubrimiento de Harry* se centra en el descubrimiento de las reglas del pensamiento formal.

papel fundamental que los valores democráticos juegan en el proyecto educativo de Lipman y examinaremos cómo Lipman vincula el pensamiento racional con el desarrollo de la conciencia política en los estudiantes.

Este trabajo de investigación se adentra en el innovador proyecto educativo de *Filosofía para niños* concebido por Lipman, que desafía convenciones al integrar la lógica, el pensamiento racional, ético y político en el currículo escolar. Desde su génesis hasta su aplicación práctica, examinaremos cómo este programa no solo enriquece las habilidades cognitivas esenciales, sino que también promueve una participación reflexiva y activa en los jóvenes dentro de una sociedad democrática. A continuación, iniciaremos con una exposición detallada del programa, explorando sus fundamentos teóricos y prácticos, así como las obras fundamentales que Lipman empleó para materializar su visionaria propuesta educativa.

## Capítulo 1. Filosofía para niños como proyecto y programa de educación filosófica

Cuando hablamos de filosofía solemos entenderla como un saber e incluso como una doctrina. Así, para algunos se reduce únicamente a una materia curricular más que hay que ver durante la formación de la secundaria; para otros, la filosofía se identifica con una doctrina o programas como por ejemplo la filosofía de Nietzsche, la filosofía de Marx, etc. Cuando nos referimos a los niños consideramos que deben aprender un cierto número de contenidos para llegar a ser una persona madura, para llegar a ser un adulto. Un niño, como lo concebimos ordinariamente, es alguien que todavía no es un hombre, que está en camino de hacerse hombre, de llegar a ser una persona madura, adulta, etc.

Desde ese punto de vista, los niños son concebidos como seres incompletos, pero lo que ignoramos es que los niños tienen maneras propias de percibir el mundo, de interpretarlo y comprenderlo. Solemos creer entonces que los niños deberían saber filosofía del mismo modo que saben matemáticas, geografía, sociales, etc. Es decir, que el niño debería aprender los contenidos de la filosofía. Indudablemente, Lipman se opone a esta visión. En palabras de Lipman et al. (1992) cuando la filosofía se reduce a la memorización de sus contenidos pierde todo su valor, se vuelve vacía.

Así, desde este enfoque “en lugar de concebir la mente como un recipiente pasivo y vacío que debe ser rellenado con información y contenidos para poder ser educado, se presupone que los niños aprenden al estar involucrados de una manera activa en una exploración” (Lipman et al., 1992, p. 169). Así, el proyecto de *Filosofía para niños* considera que el aprendizaje es producto de la exploración e interacción por parte de los alumnos, “el conocimiento no es algo que se aprende simplemente a través de la repetición, sino algo que se domina a través de la interacción con el ambiente y resolviendo problemas que son importantes para los niños” (Lipman et al., 1992,

p. 169). El aprendizaje, en consecuencia, tiene lugar cuando los niños y jóvenes no se limitan a la repetición mecánica de los contenidos, sino que ocurre cuando los estudiantes participan activamente en la asimilación e integración reflexiva de esos contenidos en sus vidas.

Enseñar filosofía con el enfoque tradicional tiene un problema, a los niños no les interesa. Existe la creencia de que hacer *Filosofía para niños* es leerse el mundo de Sofía, una novela en donde se hacen resúmenes bastante simples de la historia de la filosofía. En este sentido, vale la pena preguntarse: ¿un programa de *Filosofía para niños* consiste en esta recepción de los contenidos de la filosofía? ¿Debería la filosofía ser adaptada para que pueda ser comprensible para la mente infantil? De ninguna manera. El autor considera que la tradición filosófica ignora la inclinación natural de los niños por el razonamiento filosófico. Los niños, afirma Lipman, no son tomados en serio en cuanto a su capacidad para filosofar. En palabras del autor (1992):

Tradicionalmente se ha considerado la filosofía como algo propio de personas mayores. Por una peculiar perversión de la lógica, ignoramos auténticas manifestaciones de razonamiento filosófico que aparecen en la infancia, ignoramos virtualmente la necesidad que tienen los niños de ser incitados y apoyados para desarrollar sus capacidades filosóficas, y luego sacamos la conclusión de que la filosofía es por definición inadecuada para la gente joven, que no tienen talento para ella ni les interesa (p. 138).

Enseñar filosofía según el autor consiste en guiar a los niños para que puedan desarrollar sus propios puntos de vista y brindarles las herramientas pertinentes para que puedan objetivar sus pensamientos. Así, la función que el autor asigna al profesor no es el de transmisor de conocimiento, sino el acompañante en el proceso autónomo de aprendizaje de los niños (Lipman et al., 1992). En efecto, Lipman considera que el valor de la filosofía estriba en que ofrece las

herramientas pertinentes para estimular el pensamiento racional. Por esto, dentro del programa del autor se insiste en que el educador debe dirigir inteligentemente al niño para que concrete sus propias reflexiones.

El proyecto de *Filosofía para niños* no supone que el contenido de la filosofía se deba adaptar a la mente del niño, porque aceptar esto sería suponer dos cosas: primero, que la filosofía es sobre todo un contenido ya elaborado, totalmente terminado, que hay que aprender y que no hay que discutir ni examinar, etc. Y también es suponer que la mente del niño es una mente inferior y que él no comprende y que hay que adaptarle todo.

Lo que busca el proyecto de *Filosofía para niños* es ayudarle al niño a que lea filosóficamente su vida, a que se plantee preguntas que surgen de su experiencia cotidiana y aprenda a reflexionar sobre su experiencia ordinaria a través de unas narraciones (Por ejemplo, las novelas del autor). Las novelas lipmanianas son “obras de ficción en la que los personajes extraen por sí mismos las leyes del razonamiento y descubren puntos de vista filosóficos alternativos que han sido presentados a lo largo de los siglos” (Lipman et al., 1992, p. 168). Así, estas novelas presentan unas narraciones que buscan cultivar en los niños los contenidos del programa desarrollado por el autor. Por ejemplo, en la novel *Elisa*, se desarrolla una narración donde se discuten cuestiones morales. El objetivo de esta novela es desarrollar lo que en palabras del autor es una investigación ética.

En definitiva, *Filosofía para niños* no se trata ni de que se enseñe filosofía a los niños ni de que los niños aprendan filosofía; no es una didáctica que busca enseñar filosofía a los niños. El proyecto de filosofía para niños es más ambicioso, la pretensión es más radical: es que los niños hagan filosofía, que la generen. En palabras de Lipman (1992): “todo niño debería ser alentado a

desarrollar y articular su propio modo de ver las cosas” (p. 171). Como sugiere Lipman en esta cita, su programa tiene como objetivo alentar a los niños y jóvenes a que piensen por sí mismos.

En este punto es pertinente preguntarse: ¿cómo es posible que los niños adopten este espíritu auto reflexivo que les permita interpretar su realidad de manera autónoma? Al respecto, el proyecto de *Filosofía para niños* tiene en consideración dos elementos: la admiración y la pregunta. Los filósofos de la antigüedad como Platón y Aristóteles advirtieron que la filosofía nace de la admiración. Así, Platón escribe en su diálogo Teeteto: “el admirarse es un sentimiento propio del filósofo, y la filosofía no tiene otro origen que la admiración”. (155d). Y, en palabras de Aristóteles:

Los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración; al principio, admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la luna y los relativos al sol y a las estrellas, y la generación del universo (982B 10-25).

En este sentido, los niños desde una edad temprana muestran señales del asombro que les evoca la realidad. Quieren conocer por qué las cosas son como son, por qué funcionan de una determinada manera, por qué las cosas pasan como pasan, etc. Los niños a través de sus preguntas indagan sobre el mundo que los rodea. Estas preguntas que los niños y jóvenes se hacen buscan encontrar sentido a su experiencia cotidiana. Así, un presupuesto esencial de este programa es que para filosofar no se requiere saber mucho sino hacer buenas preguntas.

En definitiva, el punto de partida del proyecto de *Filosofía para niños* no consiste en seguir a un filósofo o doctrina en particular. Para el autor el punto inicial consiste en las preguntas que tienen los niños: hay que partir de las propias perplejidades de los infantes. En palabras del autor:

“los niños quieren pensar acerca de cosas como quiénes son, por qué se les obliga ir a la escuela, qué son sus mentes, qué es la muerte, qué cosas están bien o mal hacer, etcétera, así que, ¿por qué no empezar por ahí, por sus problemas?” (Lipman et al., 1992, p. 183). En otras palabras, el proyecto de *Filosofía para niños* sostiene que para hacer filosofía con los niños no se requiere tanto de los contenidos de la filosofía como de las perplejidades, preguntas, cuestionamientos e inquietudes de los niños.

Desde el punto de vista lipmaniano es fundamental que los educadores eviten dar una respuesta a las inquietudes de los niños desde sus conocimientos de adulto, lo importante es profundizar en esas inquietudes, en lugar de dar respuestas inmediatas, así, “no es necesario que la intervención de los adultos se oriente a conseguir que los niños sintonicen estrictamente con la perspectiva que los adultos tienen de la realidad” (Lipman et al., 1992, p. 141), lo esencial en el enfoque lipmaniano es que el educador indague en las cuestiones que inquietan al niño y que permita que sea él quien reflexione sobre estas cuestiones.

Lo importante, según Lipman, es explorar el sentido que esconden las preguntas que hacen los niños, para que de esta manera los educadores puedan direccionar al alumno de manera eficaz en el descubrimiento de sus propias inquietudes. La palabra descubrimiento es clave en este sentido, dado que para los niños la realidad solo tendrá sentido en la medida en que ellos mismos puedan descubrir el significado de sus vivencias: “en donde surge el significado, allí existe educación” (Lipman et al., 1992, p. 64). La educación por tanto no puede estar desconectada de esta necesidad de los niños por querer encontrar significado a su experiencia y a los contenidos que reciben en las aulas.

En definitiva, los significados que anhelan los niños no pueden dárseles de la misma manera que se reparten las hostias a los comulgantes en una misa, “deben descubrirlos por ellos mismos, por su propia implicación en el diálogo y la investigación” (Lipman et al., 1992, p.56). Como vemos, el enfoque del autor difiere de la manera tradicional de enseñanza en la que los estudiantes son agentes pasivos que no tienen mayor implicación dentro del aula.

Así, la función del profesor bajo el enfoque propuesto por el autor consiste en explorar las preguntas de los niños y conducirlos a que sean ellos mismos los que den sentido a sus propias perplejidades. Cuando el profesor, “tiene la habilidad de cultivar el pensamiento de sus estudiantes a través de su propio cuestionamiento, el resultado final son niños que pueden pensar por sí mismos sobre cualquier aspecto de su propia vida” (Lipman et al., 1992, p. 183). Esto es fundamental dentro del programa del autor. Lo esencial es cultivar en los niños el hábito de pensar por sí mismos acerca de cualquier aspecto de su experiencia.

Así, como vemos, el valor que el autor reconoce de la filosofía no está tanto en las respuestas como en las preguntas que esta plantea. El conocimiento que los niños y jóvenes puedan asimilar en su proceso educativo solo tendrá sentido para ellos cuando logren reflexionar acerca de esos contenidos e integrarlos a sus experiencias de vida (Lipman et al., 1992).

Lo anterior nos lleva a formularnos una pregunta fundamental: ¿cuál es la pretensión del proyecto de *Filosofía para niños*? Es decir, cuál es la finalidad del programa elaborado por el autor, el trasfondo de este modelo educativo. El autor al respecto es explícito, la intención de su programa es esencialmente político.<sup>7</sup> La forma de gobierno a la que se adhiere el autor es la

---

<sup>7</sup> Desde su génesis este programa está diseñado para desarrollarse dentro de la democracia. Los elementos teóricos y prácticos de este programa solo pueden ser llevados a cabo en un sistema democrático.

democracia, y una democracia sólo puede ser viable en tanto que los ciudadanos sean individuos racionales.

En consecuencia, el sistema lipmaniano está encaminado a ofrecer las herramientas teóricas y prácticas que permitan estimular intelectualmente a los niños y desarrollar la racionalidad, así, el proyecto de Lipman tiene como pretensión última que los niños piensen por sí mismos. De esta manera los niños y jóvenes estarán preparados para participar de manera activa en los asuntos comunes de una democracia.

En definitiva, *Filosofía para niños* es una propuesta filosófico-educativa que busca formar ciudadanos reflexivos: los ciudadanos que requiere una auténtica democracia. En efecto, el autor sostiene que la base de la ciudadanía democrática es la racionalidad. En este sentido, podemos afirmar que el proyecto de *Filosofía para niños* es una nueva manera de ver la educación, dado que consiste en un ejercicio reflexivo que indaga en la percepción del mundo que tienen los niños.

En contraste, la educación tradicional es hecha desde la mente del adulto. El adulto decide qué es lo que hay que enseñar, decide cómo hay que enseñarlo y decide qué debe aprender el niño. Así, la mente del niño y la del profesor son como dos líneas paralelas, nunca se encuentran. De esta manera, el niño se disocia de sí mismo para intentar entender lo que el profesor quiere enseñar, pero esto casi nunca llega a buen término. Por lo general, no existe una intersección entre el profesor y el niño, lo cual dificulta la comprensión del niño.

Así, *Filosofía para niños* son dos cosas simultáneamente: en primer lugar, es un proyecto de educación filosófica basado en las potencialidades educativas de la filosofía para promover nuevas formas de aprendizaje, siendo el presupuesto fundamental de este proyecto que la mejor forma de aprender es través del ejercicio reflexivo. Así, según el proyecto de *Filosofía para niños*,

lo que nos hace sabios no consiste tanto en aprender todo lo que nos enseñan como en aprender de nuestra propia capacidad para reflexionar.

Indudablemente, el profesor Lipman sostiene que en el razonamiento está la base de todas las habilidades básicas, incluso si tomamos las habilidades básicas de un hablante como escuchar, hablar, leer y escribir. Así, quien cultiva el razonamiento escucha más reflexivamente, expone mejores razones al hablar, lee con mayor sentido porque logra identificar mayor cantidad de significado de un texto escrito y puede escribir con mayor fluidez porque razona de forma más ordenada.

En este sentido, si tomamos la escritura como ejemplo, el autor en su novela Suki manifiesta que: “Escribir exige pensar. Uno debe deliberar, planear, inferir consecuencias posibles, hacer supuestos, probar alternativas y realizar otras actividades mentales” (Lipman y Sharp, 1980 p. 11). Así, como vemos, el pensamiento racional está presente en todas nuestras actividades básicas. La lógica, por lo tanto, es la herramienta esencial de la que disponemos para afinar nuestra razón. Este es el enfoque propuesto por el autor.

Resumiendo, una de las premisas claves del programa de *Filosofía para niños* es que los niños no aprenden lo que se les enseña, sino solo aquello que son guiados a reflexionar sobre los contenidos que se presentan en el aula. El aprendizaje, por lo tanto, no es el resultado de la enseñanza sino de la reflexión. Bajo esta perspectiva, lo importante es que los niños planteen los problemas que les inquieta y traten de encontrar la forma de solucionarlos por sus propios medios.

Justamente en esto reside el valor que el autor asigna a la filosofía, debido a que “la filosofía insiste en el diálogo razonado, pero solo como un medio a través del cual los estudiantes pueden llegar a sus propios puntos de vista y a sus propias conclusiones” (Lipman et al., 1992, p.

178). Esta capacidad de independencia intelectual que el autor reconoce en los niños está claramente manifiesta dentro del programa de *Filosofía para niños*: el supuesto esencial del proyecto de *Filosofía para niños* es que el niño es un interlocutor intelectual competente.<sup>8</sup>

En segundo lugar, el programa *Filosofía para niños* es también un programa de educación filosófica. Es decir, es una propuesta para ser desarrollada en diversos niveles educativos. Como hemos señalado, este programa está orientado a hacer de la filosofía un componente esencial del currículo de la educación básica, pero, ¿qué tipo de programa pretende ser *Filosofía para niños*? En primer lugar, pretende ser un programa para el desarrollo de habilidades de pensamiento. Por esta razón, la lógica constituye un elemento esencial del programa. *El descubrimiento de Harry* es la primera novela escrita por Lipman, donde el autor intenta presentar a los niños las reglas fundamentales de la lógica, tema que abordaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Por otro lado, en palabras sencillas, el programa de filosofía para niños es un programa que tiene una intención ética y política. Indudablemente, el trasfondo esencial del programa de Lipman consiste en formar buenos ciudadanos, personas razonables, individuos capaces de construir una sociedad en diálogo. Por lo tanto, este es un programa con una intención ética y política más que simplemente cognoscitiva.

### **1.1 Los objetivos y meta-objetivos de Filosofía para niños**

Lipman concibió cuatro objetivos: mejoramiento de la capacidad de razonamiento, desarrollo de la creatividad, desarrollo de la dimensión ética y el desarrollo de la capacidad de

---

<sup>8</sup> Este es uno de los supuestos esenciales del programa *Filosofía para niños*. El niño no es concebido como un ser incompleto y con pobre capacidad para pensar. Lipman considera que los niños y jóvenes son interlocutores intelectuales competentes.

hallar significado a la experiencia. El objetivo central del programa de *Filosofía para niños*, en palabras del autor, es ayudar a los niños a pensar por sí mismos (Lipman, 1992). Por ende, el razonamiento constituye la base o fundamento que sustenta la estructura del modelo pedagógico lipmaniano, así, este programa “se toma en serio animar a los niños para que piensen por sí mismos y les ayuda a descubrir los rudimentos de su propia filosofía de la vida” (Lipman et al., 1992, p. 165).

En este sentido, el profesor Lipman sostiene que a la base de todas las habilidades básicas se encuentra el razonamiento. Así, sin la capacidad de razonar no podemos leer críticamente, no podemos escribir creativamente, no podemos aprender disciplinas tan importantes como las ciencias sociales o las matemáticas, “una razón por la que los niños no saben leer mejor de lo que lo hacen es porque no les enseñamos a razonar. Y sin razonar no pueden descubrir lo que están leyendo” (Lipman, 1992, p. 72). En definitiva, el autor sostiene que, si queremos obtener resultados competentes en habilidades de lectura crítica, escritura, comprensión, análisis, etc., es indispensable reforzar las habilidades de pensamiento.

Así, el razonamiento, “intenta hacer a favor de la mente lo que la medicina intenta hacer a favor del cuerpo; ambos son artes curativas que intentan curar los daños o fallos a los que la mente o el cuerpo se ven sometidos” (Lipman, 1992, p. 130). Evidentemente, sin la capacidad de razonar correctamente no es posible un eficaz desarrollo de la dimensión ética ni política. Por lo tanto, en aras de estimular de manera eficaz estas dos dimensiones el autor sostiene que lo fundamental es trabajar en el buen razonamiento.

El pensamiento es un proceso natural en los seres humanos. Evidentemente, el pensamiento es susceptible a mejoramiento. Así, podemos distinguir entre un pensamiento sensato de otro que

no lo es. Es decir, hay formas más eficaces de pensar que otras. Esta afirmación es posible dado que, en palabras del autor:

Poseemos los criterios que nos permiten distinguir entre un pensamiento hábil y otro torpe. Esos criterios son los principios de la lógica. Mediante esas reglas, podemos establecer la diferencia que existe entre las inferencias válidas y las que no lo son (Lipman, 1992, p. 67).

Por consiguiente, la pretensión del programa de *Filosofía para niños* consiste en “transformar al niño que ya está pensando en un niño que piense bien” (Lipman, 1992, p. 67). La lógica es por consiguiente la herramienta que el autor considera esencial para esta transformación, dado que gracias a los principios de la lógica el pensamiento de los niños puede estructurarse de manera más eficaz, lo cual posibilitaría el mejoramiento en su capacidad de razonar.

El segundo objetivo clave de *Filosofía para niños* es el desarrollo de la comprensión ética. Esto quiere decir la capacidad de aprender a comprender las situaciones de la vida cotidiana. Este objetivo consiste en investigar nuestro modo de actuar. Preguntarse en qué consiste actuar de manera correcta, aprender a investigar las consecuencias que tienen nuestros actos, etc. Por tal motivo, este objetivo consiste esencialmente en el desarrollo de la capacidad de razonar si los motivos que nos llevan a actuar de una determinada forma son válidos o no. El autor señala la correlación entre nuestras acciones y nuestra manera de pensar.

Para el autor la dimensión ética no está desligada de la dimensión racional. Evidentemente, nuestras acciones son el reflejo de nuestros pensamientos. Así, Lipman afirma que “uno de los fines de un programa de habilidades de pensamiento sería la mejora del juicio. Pues el juicio es el vínculo entre el pensamiento y la acción” (Lipman, 1992, p. 68). La acción, por lo tanto, no es

algo aislado a nuestra manera de pensar, lo cual quiere decir que afinar nuestra razón permitiría tomar mejores decisiones a la hora de actuar.

El tercer objetivo es el desarrollo de la creatividad.<sup>9</sup> Lipman insistió en que una buena capacidad de razonamiento debe encontrar un medio de expresión. Particularmente, Lipman creía que el mejor medio de expresión es la escritura. Para Lipman la escritura permite precisar y afinar nuestros pensamientos. Así mismo, concebía que la poesía es esencial para el desarrollo de la creatividad.

El cuarto objetivo es el desarrollo de la capacidad para encontrar significado en la experiencia. Es decir, el programa diseñado por Lipman tiene en cuenta la dimensión práctica de la vida. No se trata de ofrecer unas herramientas pedagógicas sin aplicación práctica. Así, este programa reconoce el anhelo humano por encontrar sentido a sus experiencias. En este sentido, Lipman señala que el modelo tradicional ignora el anhelo de los niños por encontrar significado a sus vivencias: “Los niños sentados en sus pupitres, inundados por una gran cantidad de información que parece embrollada, irrelevante y desconectada de la vida, tienen una experiencia directa de la falta de significado de su experiencia” (Lipman, 1992, p. 63). Así, como señala el autor en esta cita, la educación tradicional ignora el deseo que tienen los niños (y adultos) de encontrar significado a la experiencia. Lo cual indica una evidente desconexión de los contenidos que enseñan en las escuelas y la experiencia práctica.

Dentro del programa existen dos meta-objetivos: en primer lugar, el *Crecimiento personal e interpersonal*, esto hace referencia al diálogo como componente esencial en la propuesta de Lipman. El autor sostiene que no existe nada mejor para estimular el pensamiento que la

---

<sup>9</sup> Suki es la novela que el autor escribió para estimular el desarrollo de la creatividad.

interacción entre los asistentes a una clase. Por esta razón, asegura Lipman (1992): “existe una diferencia entre la capacidad que se posee en la infancia para resolver los problemas como personas individuales y la capacidad para resolverlos en colaboración con sus profesores y compañeros” (p. 78). Por esto, dentro del programa se desarrolla una comunidad de investigación.

El autor llama comunidad de investigación filosófica al ejercicio de investigación de conceptos que tiene lugar en el aula por parte de los niños. Indudablemente, la filosofía trabaja con conceptos. Lo propio de la investigación filosófica es examinar el significado de los conceptos. Así, por ejemplo, dentro del aula la comunidad de indagación filosófica investiga nociones como: ¿qué es la democracia? ¿qué es la justicia? ¿qué es la belleza? ¿qué es el bien? etc. En definitiva, lo que busca la comunidad de indagación filosófica propuesta por Lipman es ayudar a los niños a que aprendan a explorar los conceptos de una forma ordenada, sistemática, filosófica.

En este sentido, un aspecto que Lipman destaca es que, debido a que una comunidad de indagación filosófica es una comunidad de personas, el sentido de una comunidad de indagación es que las personas crezcan. El ejercicio reflexivo del programa debe posibilitar el crecimiento personal e interpersonal de los niños y jóvenes. No se trata solamente de que los niños sean capaces de argumentar mejor, sino en que sean personas más razonables, más sensatas y sobre todo más comprensivas de los otros. Con lo cual, el crecimiento personal está ligado a los otros: es mediante la interacción interpersonal que el individuo puede crecer.

El segundo meta-objetivo del programa es el cultivar los valores de una auténtica democracia. El programa de *Filosofía para niños* es un programa con una intención política. Consiste en una apuesta por la democracia en la escuela y en la sociedad. Así, lo que este programa intenta cultivar por encima de cualquier cosa son los valores democráticos: la justicia, el respeto,

la tolerancia, las virtudes morales e intelectuales. En definitiva, todo aquello que se requiere para ser un buen ciudadano en una democracia.

## 1.2 Comunidad de investigación filosófica

Desde la visión lipmaniana la filosofía se hace en comunidad. La comunidad es para el autor una mediación fundamental del pensamiento, porque el desarrollo de las facultades mentales no ocurre aisladamente, sino mediante la interacción con otros en una comunidad. Así, una manera en la que es posible verificar el desarrollo cognitivo de los niños es cuando evidenciamos su potencial de aprendizaje dentro de una comunidad. Por lo tanto, para el autor, la comunidad supone una mediación fundamental de la investigación filosófica. En palabras del autor: “Como Mead, Vygotski considera la formación de una comunidad en el aula como algo indispensable para estimular el que los niños piensen y actúen en un nivel de ejecución más alto que el mostrarían si actuaran individualmente” (Lipman, 1992, p. 78). Por esto, la noción de discusión en el aula tiene un carácter relevante dentro del programa, porque el autor sostiene que una de las mejores maneras de estimular el pensamiento es en la discusión en el aula.

En concordancia con lo anterior, cabe señalar que cuando el profesor Lipman y Ann Margaret Sharp idearon el programa de *Filosofía para niños* pensaron acerca de cuál sería el método adecuado para llevar a cabo su programa. Ambos insistieron en una noción proveniente del pragmatismo norteamericano, de la filosofía de Charles Pierce: la idea de una comunidad de investigación. Esta noción adoptada por el autor tiene por función que los niños y jóvenes se empiecen a comportar como una comunidad de indagación filosófica. Es decir, como una comunidad que examina y analiza los conceptos con los cuales comprende el mundo; que hace preguntas; que examina el razonamiento; que identifica supuestos y que predice consecuencias.

## Capítulo 2. Aproximación a la dimensión racional

¿Era posible ayudar a niñas y niños a pensar más diestramente? No tenía dudas de que niñas y niños pensaban con la misma naturalidad con la que hablaban o respiraban. Pero, ¿cómo lograr que pensarán bien?

Matthew Lipman

El presente capítulo aborda lo referente al desarrollo teórico presentado por el autor en su programa de *Filosofía para niños* respecto a la dimensión racional. En este capítulo, nos interesa dejar claro la importancia que tiene la lógica en el programa de *Filosofía para niños*. Examinaremos los tres significados que Lipman desarrolla de la lógica aplicada a su programa. Para esto, vamos a tomar como referente la novela más importante de “Filosofía para niños”: “*El descubrimiento de Harry*”. Esta novela, como veremos más adelante, es el fundamento de todo el sistema de Lipman. La razón es que el autor considera que la lógica formal es justamente la herramienta que permite cultivar en los niños la razonabilidad.

Como señalaremos más adelante, “*El descubrimiento de Harry*” es una novela en la que los protagonistas descubren las reglas de la lógica formal. En el programa del autor las reglas de la lógica formal son descritas como reglas para el pensamiento. Así, podemos destacar que el aporte significativo que hace el autor al respecto consiste en presentar las reglas del pensamiento de una manera ingeniosa: a través de una novela, “En filosofía para niños, la lógica formal se presenta en una novela en lugar de en un libro de texto y se anima especialmente a los niños a inventar sus propios ejemplos para ilustrar las reglas. Y estos dos cambios marcan la diferencia”

(Lipman, 1992, p. 232) Así, en su primera el autor presenta las reglas de la lógica formal de una manera que no resulta árida ni aburrida para los niños.

Este ingenioso enfoque del autor permite que los niños tengan una actitud diferente frente a algo que en apariencia es abstracto y árido. Los niños, al conocer la fascinación que sienten los personajes de la novela ‘*El descubrimiento de Harry*’ a medida que van descubriendo las reglas de la lógica formal se sentirán impelidos a emular la actitud de estos personajes respecto a las reglas del pensamiento.

En este sentido, el profesor Diego Pineda, traductor colombiano del programa ‘*Filosofía para niños*’ y autor de numerosas novelas para niños, sostiene que:

Una exploración de la mente de los personajes ayuda a los niños y jóvenes que leen la novela a intentar entrar en las mentes de otros, y que va definiendo de una forma cada vez más clara los perfiles cognitivos de los personajes (Pineda, 2005, p. 38).

Así pues, la formación lógica es un aspecto central en este programa. El autor sostiene que la lógica es una herramienta fundamental para pensar mejor. Así, en este programa se cree fuertemente en que a la base del pensamiento del ser humano tiene que haber una estructura lógica básica. Es decir, el fundamento esencial de un buen desarrollo del pensamiento está en un adecuado desarrollo de la capacidad de razonamiento. En definitiva, el autor sostiene que uno de los principales objetivos de *Filosofía para niños*, en general, es el desarrollo de la capacidad de

razonamiento: esta es la base esencial sobre la que se funda el conjunto de *Filosofía para niños* como un programa de educación filosófica.<sup>10</sup>

En este sentido, podemos afirmar que el programa propuesto recupera algo que era tradicional y relevante en la formación filosófica occidental en el medioevo, a saber, que la puerta de entrada a todo saber, a todo conocimiento, y, por tanto, a la investigación filosófica misma es el desarrollo de las capacidades lógicas. Así, en el medioevo, el requisito indispensable para la formación en cualquier rama del saber era el conocimiento de la lógica, en especial de la lógica aristotélica.

### **2.1. La razonabilidad**

Esta idea, de que a la base de toda formación lo primero y esencial es el desarrollo de las capacidades lógicas es una idea que recupera Lipman. El motivo es que la lógica, para el autor, está a la base de los procesos de lectura; escritura; del desarrollo de nuestra capacidad de expresión oral y de todo aprendizaje significativo que podamos tener. Así, en este sentido, el autor señala que: “Una razón por la que los niños no saben leer mejor de lo que lo hacen es porque no les enseñamos a razonar. Y sin razonar no pueden descubrir lo que están leyendo” (Lipman, 1992, p. 72).

Así pues, lo que pretende este programa es desarrollar seres más razonables, y el cultivo de la razonabilidad tiene como uno de sus criterios fundamentales el conocimiento de las reglas

---

<sup>10</sup> El razonamiento lógico es la apuesta que autor hace en su programa. Las falencias que Lipman detectó en el modelo básico de educación tienen que ver justamente con el nulo interés de estos enfoques porque sus estudiantes aprendieran las reglas de la lógica y de esta manera cultivaran una razón más afinada.

lógicas básicas. Al respecto, el autor explica una de las funciones prácticas de la lógica: “las reglas de la lógica formal regulan las oraciones, se pueden utilizar para desarrollar un tipo de autoconsciencia. Proporcionan un medio para captar y examinar los propios pensamientos de una manera estructurada y clara” (Lipman, 1992, p. 231).

Por lo tanto, el autor sostiene que no se puede ser razonable si uno se niega a cumplir con determinadas reglas fundamentales. Así, el cultivo de la razonabilidad implica el conocimiento y aplicación consciente de las reglas lógicas. La lógica es, por tanto, un conjunto de reglas para el ejercicio del pensamiento, reglas para razonar de forma correcta. En definitiva, el programa de *Filosofía para niños* sostiene que aprender a razonar de forma correcta es una condición esencial que no se puede dejar de lado, dado que, si nos contradecemos, por ejemplo, no podemos ser analíticos, críticos ni creativos. Todo esto nos exige una coherencia lógica.

Asimismo, este programa sostiene que el conocimiento de las reglas de la lógica es un medio esencial para formar mejores personas, individuos más razonables. Pero no se trata solamente de formar grandes argumentadores, de esos que pueden defender cualquier causa, como hacían los sofistas en la antigüedad. Lo esencial es formar personas razonables. Así, este programa integra aspectos éticos y políticos y no simplemente cognitivos. Al respecto, el profesor Pineda (2005) afirma:

El buen razonamiento es la base a partir de la cual se analizan otro género de problemas que tienen que ver con la acción recta, con la comprensión de leyes explicativas de la experiencia natural, con la legitimidad de nuestras posturas políticas, con la formación en virtudes, con el examen de nuestras obras desde criterios estéticos de armonía, originalidad, etc. (p. 49).

Así pues, el autor sostiene que la buena argumentación es una condición para la razonabilidad, pero no es toda la razonabilidad. Para el autor, la razonabilidad abarca aspectos éticos, políticos, sociales, pero también cognitivos. En este programa pensar mejor y razonar de forma correcta son condiciones para formar mejores personas. En otras palabras, el autor sostiene que la formación lógica debe estar al servicio de la formación de personas tolerantes con valores democráticos.

En definitiva, lo que el programa de “Filosofía para niños” pretende es rescatar la razonabilidad. Quiere contribuir a que los niños razonen cada vez mejor y por eso considera que la lógica es una herramienta esencial. El autor asigna tres sentidos distintos a la lógica dentro del programa. Así, para el autor, la lógica no es simplemente las reglas del razonamiento correcto. Es decir, hay lógicas diversas y todas ellas tienden a un mismo fin: enseñarnos a razonar mejor en contextos distintos. Los tres tipos de lógica que se utilizan en el programa son: lógica informal (o de las buenas razones), lógica formal (o silogística) y lógica del actuar racional (o razonable).

## **2.2. Los tres tipos de lógica en el programa**

En primer lugar, la lógica formal o silogística tiene un lugar muy importante en el programa propuesto porque nos muestra que hay unas formas de razonamiento que son válidas y que se pueden expresar bajo la forma de reglas de deducción. En la novela de Lipman “*El descubrimiento de Harry*” se evidencia el análisis proposicional. Es decir, cómo es posible traducir todo lo que decimos a proposiciones y examinar si una proposición se sigue de otra o no, si una proposición es contradictoria con otra, etc. Así, estas reglas “pueden arrojar alguna luz sobre los procesos mentales que han llegado a ser habituales en los niños” (Lipman, 1992, p. 236) permitiéndoles ser conscientes de los errores lógicos en los que incurren a la hora de razonar.

La lógica informal o de las buenas razones es una lógica mucho más intuitiva y conversacional. Permite formar el hábito en los niños de preguntarse si algo es una razón, y, sobre todo, si es una buena razón. En tercer lugar, Lipman habla de la lógica del actuar razonable o racional. Es decir, de cómo intentamos ser coherentes al pensar con nuestros propios actos y cómo buscamos a través del ejercicio argumentativo de nuestra capacidad lógica ser personas que tienen una conducta mucho más racional. Así, para el autor, la lógica tiene que ser una herramienta que nos ayude a actuar de manera más razonable. No tiene sentido que los niños aprendan lógica si no les sirve para ser más razonables en sus acciones de la vida cotidiana. El autor sostiene que la lógica debe ser aplicable a situaciones vividas por los niños.

### **2.3. El descubrimiento de Harry**

En este punto, pasamos a mencionar la importancia que Lipman asigna a la lógica. Es decir, vamos a responder a la pregunta: ¿por qué Lipman considera que es importante que los niños aprendan lógica formal? Vamos a considerar en primer lugar la novela clave del programa de *Filosofía para niños*: “El descubrimiento de Harry”. En esta novela, los protagonistas, que son muchachos, empiezan a descubrir las reglas del pensamiento. Así, lo primero que descubren es que todo lo que decimos puede ser traducido a un lenguaje de cuatro formas básicas de proposiciones: todos los X son Y; ningún X es Y; algún X es Y y algunos X no son Y.

La primera es una proposición universal afirmativa. Por ejemplo, cuando decimos todos los gatos son mamíferos. La segunda proposición es universal negativa, por ejemplo, ningún gato es mamífero. La tercera es una proposición particular afirmativa, por ejemplo, algunos gatos son mamíferos. Y la última es una proposición particular negativa. Así, en la primera proposición incluye toda la clase de los gatos en la clase más grande de los mamíferos. La segunda excluye

todos los gatos de la clase de los mamíferos. La tercera incluye una parte de los gatos en la clase de los mamíferos y la última excluye una parte de los gatos de la clase de los mamíferos.

En este sentido, lo que Harry descubre es que cuando logramos traducir lo que decimos al lenguaje de las proposiciones es posible percatarse de las contradicciones en las que solemos incurrir. Así, es posible darse cuenta, por ejemplo, que dos proposiciones se niegan mutuamente, es decir, que son contradictorias. En palabras del autor, lo que Harry descubre es el *mecanismo de la conversión de las proposiciones categóricas*.

Una proposición categórica “es una forma de expresar nuestros pensamientos en la cual se hacen explícitas las relaciones lógicas que existen entre los términos de una oración que usamos” (Pineda, 2005, p. 28). Así, en el caso de proposiciones universales afirmativas no es posible invertir el sujeto y el predicado. En el ejemplo anterior es correcto afirmar que todos los gatos son mamíferos, pero es incorrecto decir que todos los mamíferos son gatos. Caso contrario ocurre cuando se trata de proposiciones universales negativas, estas sí permiten la inversión del sujeto y el predicado. Así, es correcto decir que ningún gato es perro como ningún perro es gato. Por lo tanto, en palabras del profesor Diego Antonio Pineda (2005):

Comprender cuál fue “el descubrimiento de Harry” implica comprender cómo se articulan, a partir de su primer descubrimiento, una serie de descubrimientos que se van sucediendo unos a otros y se van concatenando entre sí hasta llegar a conformar un lenguaje completo por ciertas formas estandarizadas de expresar nuestros pensamientos (las proposiciones categóricas) y una serie de reglas que rigen el modo como se puede de una proposición inferir válidamente otra (p. 27).

El descubrimiento ulterior de Harry consiste en captar la forma de proceder para construir argumentos correctos. Así, a medida que Harry y Elisa reflexionan acerca de las cuatro formas básicas de las proposiciones lógicas descubren las relaciones de oposición entre proposiciones, que básicamente son tres:

- 1) Contrariedad: Son los pares de proposiciones en las que si bien ambas no pueden ser verdaderas sí es posible que ambas sean falsas. Por ejemplo: Todos los carros son eléctricos y ningún carro es eléctrico son contrarias, dado que no es válido que las dos sean correctas, pero sí podrían ser las dos falsas, dado que es posible que algunos carros sean eléctricos o no.
- 2) Subalternación: Dos proposiciones son subalternas cuando la verdad de una proposición implica la verdad de la otra. Por ejemplo, algunos carros son eléctricos es una proposición subalterna a la proposición todos los carros son eléctricos, dado que, si es verdad que todos los carros son eléctricos debe necesariamente ser cierto que algunos carros son eléctricos
- 3) Contradicción: Dos proposiciones son contradictorias cuando la verdad de una proposición implica necesariamente la no verdad de la otra. Así, por ejemplo, si decimos que todos los carros son eléctricos y luego afirmamos que algunos carros no son eléctricos incurrimos en una contradicción, dado que si la primera proposición es verdadera la otra tiene que ser necesariamente falsa.

En definitiva, ¿por qué Lipman considera que es importante la lógica formal en la formación de los niños? Porque los ayuda a pensar dentro de un sistema de reglas, lo cual permite que los niños se acostumbren a pensar de una manera ordenada y sistemática. En este sentido, respecto al primer descubrimiento de Harry el profesor Diego Pineda sostiene que “El descubrimiento de las cuatro formas básicas de las proposiciones categóricas nos pueden servir

para expresar una gran cantidad de pensamientos de una forma más clara y precisa” (Pineda, 2005, p. 28) Así, cuando los niños y jóvenes usan estas cuatro formas básicas de proposiciones categóricas se dan cuenta que es posible expresar muchas cosas de las que dicen en su cotidianidad a estas cuatro formas y ser conscientes de la validez o invalidez de sus conclusiones.

Otra razón que el autor destaca es que la lógica formal ayuda a que los niños estructuren su pensamiento y logren pensar sobre su propio pensamiento. Así, en palabras del autor: “las reglas son útiles para ayudar a los niños a darse cuenta de que pueden pensar sobre sus pensamientos de una forma ordenada” (Lipman, 1992, p. 231). A la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento el autor lo llama meta-cognición.

Resumiendo, el programa de *Filosofía para niños* tiene como supuesto esencial que cuando los niños conocen las reglas del pensamiento, las entienden y logran aplicarlas, pueden tomar consciencia de los errores que incurren al pensar. Así, a través de la lógica formal es posible cultivar lo que el autor denomina como los valores de la razonabilidad: la coherencia, consistencia, la consecuencia lógica.

La coherencia es la disposición para pensar de acuerdo con un conjunto de reglas determinadas. Es tener la capacidad de identificar las reglas y por lo tanto ser capaz de darse cuenta de que, por ejemplo, no podemos sacar de dos premisas verdaderas una conclusión falsa, y que tampoco es posible sacar de dos premisas particulares una conclusión universal; ni de dos premisas universales una conclusión particular. Así, la lógica ayuda a que los niños logren identificar cuáles inferencias son válidas y cuáles no. Por esta razón, el autor afirma: “Estas exigencias de una explicación de por qué ciertos modelos de pensamientos están validados por las reglas mientras que otros no lo están, son exigencias de coherencia” (Lipman, 1992, p. 237) La exigencia de la

coherencia es por tanto una manera en la que los niños y jóvenes puedan examinar la validez o invalidez de una conclusión.

La consistencia es el hábito de pensar sin incurrir en contradicciones. Así, cuando los niños logran pensar ordenadamente siguiendo reglas se dan cuenta cuando las reglas se rompen y entran en contradicciones: “Las reglas de la lógica silogística no permiten afirmar al mismo tiempo una oración y su contradictoria” (Lipman, 1992, p. 237). Así, por ejemplo, no sería consistente afirmar que todos los perros son mamíferos y al mismo tiempo afirmar que algunos perros no son mamíferos. Si aceptamos que la primera afirmación es cierta no podemos aceptar como verdadera la segunda. Por lo tanto, en palabras del autor: “la consistencia en la lógica silogística es como la coherencia que esperamos que las personas tengan en su vida cotidiana” (Lipman, 1992, p. 237). En otras palabras, por ejemplo, cuando alguien afirma algo, pero luego afirma lo contrario sin ninguna razón nos quedamos perplejos ante el hecho de que esa persona está incurriendo en una contradicción.

La consecuencia lógica es la capacidad de pasar de premisas verdaderas a conclusiones verdaderas. La importancia de la consecuencia lógica consiste en que “al pensar con las reglas de la consecuencia lógica, los niños pueden llegar a ser más conscientes de los pasos del pensamiento” (Lipman, 1992, p. 238). Al respecto, uno de los pasajes de la novela el descubrimiento de Harry describe de manera acertada lo referente a la consecuencia lógica:

-Lo uno no se deduce de lo otro, María -objetó Harry- Mira-dijo, sacándose del bolsillo la bolsa de dulces, que aún estaba casi llena- figúrate que no supieras qué clase de dulces hay en esta bolsa, y luego vieras sacar tres dulces y los tres fueran marrones. ¿se seguiría que hay otros dulces en la bolsa que no son marrones?

- ¿Quieres decir que si yo sabría de qué color son los otros sin verlos? No, supongo que no.

- ¡Naturalmente! -exclamó Harry- ¡si todo lo que sabes es que algunos de los dulces son marrones, no puedes decir de qué color son todos, y por supuesto no puedes decir, porque algunos son marrones, que otros no deben serlo! (Lipman, 1988, p. 19)

En este pasaje Harry descubre que no es posible sacar una conclusión universal de una premisa particular. Es decir, si bien es cierto que de la bolsa de dulces tiene tres dulces de color marrón, no es posible concluir con esta premisa el color de los otros dulces dentro de la bolsa. En otras palabras, de una premisa particular afirmativa no se puede extraer una conclusión universal afirmativa. Por esta razón, la consistencia lógica es otro valor clave de la razonabilidad.

Así pues, el programa de *Filosofía para niños* sostiene que si los niños logran familiarizarse con la lógica estarían mejor preparados para percibir las contradicciones, descubrir falacias, identificar afirmaciones ambiguas, etc. Por este motivo, el autor sostiene que una mente entrenada con las reglas de la lógica debe hacer frente a cuatro cosas principalmente: la vaguedad, es decir, los términos sin una definición precisa o carente de ella; la ambigüedad, es decir, términos que pueden tener significados distintos y que se utilizan indistintamente; la contradicción, es decir, afirmaciones que se niegan una a la otra. Por último, contra la irrelevancia, es decir, con las conclusiones que no son consecuencia de premisas suficientes.

#### **2.4. Criterios**

Otro elemento clave en este sentido son los criterios para emitir juicios correctos. Para el autor los criterios son fundamentales dentro del desarrollo del pensamiento lógico en los niños. Los criterios son herramientas de las que nos servimos para hacer juicios. Así, para Lipman, el pensamiento crítico consiste en saber encontrar los criterios adecuados y relevantes para hacer

mejores juicios. Por ejemplo, si queremos indagar en los criterios adecuados y relevantes que tenemos que tener en cuenta a la hora de tener que votar para la presidencia de nuestro país es esencial que busquemos buenas razones para formar esos criterios. ¿Qué sea un buen padre es un buen criterio en este sentido?; ¿Qué tenga una mascota? ¿Qué ame a los animales? Evidentemente estos no son criterios relevantes en este caso. Por este motivo, los criterios son un elemento fundamental para el pensamiento crítico.

El pensamiento crítico, según la definición expuesta por el autor es: “un pensamiento que se rige por criterios, es autocorrectivo y sensible al contexto” (Pineda, 2005, p. 57). Por lo que nuestra capacidad de hacer juicios válidos dependerá de los criterios que logremos establecer. Así, en definitiva, el pensamiento crítico es precisamente aquel pensamiento que se ocupa de la elaboración, aplicación y evaluación de los criterios: “se caracteriza por la tendencia a examinar los problemas a la luz de criterios en orden a perfeccionar los juicios que hacemos a propósito de circunstancias específicas” (Pineda, 2005, p. 57). Así, por ejemplo, en el programa se cultiva en los niños y jóvenes el hábito de examinar los criterios a la hora de hacer juicios acerca de situaciones de carácter ético.

En este sentido, otro elemento clave que el autor señala son las razones. En nuestra vida ordinaria, señala Lipman, solemos hacer tres cosas claves: pedimos razones a los demás, damos razones y evaluamos razones. Así, una clave esencial del programa de “Filosofía para niños” consiste precisamente en pedir razones a los niños. Es decir, indagar en las razones de por qué afirman lo que están diciendo. Es común encontrar en varias de las novelas de Lipman una pregunta fundamental: “¿y eso por qué es una buena razón?” Así, el programa de “Filosofía para niños” enseña a que los niños siempre estén evaluando si existen buenas razones en lo que están diciendo.

## 2.5. Razones

Evidentemente, existen unas razones mejores que otras. El autor considera que instar a que los niños pidan y den buenas razones es la puerta del ejercicio lógico. Si no pedimos buenas razones en el aula no será posible cultivar personas racionales. Si, por ejemplo, toleramos que las cosas se hagan por capricho, costumbre o por autoridad no estamos cultivando en los niños la razonabilidad. Las buenas razones, según el autor, se forman por un hábito general de reflexión. Y la mejor forma para cultivar la búsqueda de buenas razones es el diálogo filosófico. Así, en definitiva, una práctica esencial dentro del programa de “Filosofía para niños” es el cultivo del hábito de dar buenas razones.

En este sentido, el autor sostiene que la lógica debe ser aplicable a cualquier situación. Así, por ejemplo, la lógica tiene que ver con temas tan diversos como la reflexión ética: para actuar bien necesitamos buenas razones. Para hacer una obra artística también necesitamos buenas razones, debemos decir, por ejemplo, por qué aplicamos ciertos materiales, colores, por qué recurro a determinadas formas, etc. En política también debemos dar buenas razones para poder justificar porqué se emprenden determinadas acciones. Por lo tanto, al ejercicio de actuar de forma razonable en las diferentes dimensiones de la vida es lo que Lipman llama la lógica del actuar razonable.

La lógica de la acción razonable es la que nos ayuda a actuar de forma solidaria, a intentar entendernos en relación con otros, a ser empáticos. Así, como vemos, la lógica está presente en la dimensión ética, política y social. En conclusión, desde la visión lipmaniana el proyecto de *Filosofía para niños* se entiende la lógica como la herramienta que permite iluminar todas las dimensiones de la vida humana.

Todos estos aspectos señalados en relación a la aplicación práctica de la lógica pueden verse reflejados en *“El descubrimiento de Harry”*. En esta novela el autor señala cómo se construye el sistema de las proposiciones en lógica y cómo aprendemos a razonar ordenadamente. Esto se hace vinculado a las situaciones que vive una comunidad de jóvenes: sus vivencias escolares, las relaciones con sus amigos, su vida familiar, o cuando visitan un lugar público, etc. En palabras de Pineda (2005):

Debemos considerar el descubrimiento de Harry como el origen de todo el programa de filosofía para niños, pues es precisamente en este texto que se realiza el “descubrimiento” fundamental: que, al pensar en cualquier cosa que se nos presente, seguimos algunas reglas generales, y que, si estamos atentos a ellas, encontraremos en estas reglas una herramienta esencial en la construcción de mejores juicios, puesto que podemos desarrollar el hábito de pensar de un modo ordenado, sistemático y coherente (p. 25)

*“El descubrimiento de Harry”* es, pues, la novela que sirvió de modelo para todas las demás novelas de Lipman. Además, un elemento importante que aparece en esta novela es el modelo de una comunidad de investigación filosófica. Por lo tanto, podemos afirmar que, desde lo planteado por el autor, *“El descubrimiento de Harry”* es la entrada a la investigación filosófica.

Así pues, en la novela mencionada aprendemos el método de la investigación filosófica. En palabras del autor *“El descubrimiento de Harry”* es el fundamento de todo el programa. La trama de esta novela gira en torno al conocimiento de cómo el pensamiento se descubre a sí mismo a través de un grupo de jóvenes, que se preguntan por qué piensan de la manera en que lo hacen; cómo piensan; por qué incurren en contradicciones, etc.

Por esta razón, a nuestro modo de ver, el protagonista de esta novela no es tanto Harry como el pensamiento. En palabras del profesor Pineda “El protagonista esencial de *El descubrimiento de Harry* no es un personaje, sino el acontecimiento del pensar” (Pineda, 2005, p. 42). En definitiva, lo que Harry descubre en esta novela es que hay una estructura para pensar de forma ordenada y sistemática.

### Capítulo 3. Aproximación a la dimensión ética y política

Una vida sin examen no merece la pena ser vivida. -Sócrates.

Tradicionalmente la enseñanza ética oscila entre dos posturas: el fundamentalismo dogmático de la inculcación de valores y el relativismo fácil. Si rastreamos la etimología de la palabra inculcar encontraremos que proviene del latino *inculcare*, que quiere decir *apretar con fuerza algo contra otra cosa*. Así, desde esta visión, la educación ética se limita a infundir con ahínco, a la fuerza, valores, lo cual, deriva en sermones que no contribuyen de manera eficaz a la formación ética. En definitiva, lo que presupone esta visión de educación moral es que existen unos preceptos de comportamientos éticos que pueden ser enseñados y que por lo tanto los niños deberían aprender.

Por otro lado, el relativismo fácil es la otra postura que la enseñanza ética suele adoptar. Desde esta visión, no existe ninguna directriz válida para la conducta. Todo juicio ético se limita a nuestra propia subjetividad (opinión). Así, son las consideraciones particulares, sin criterios racionales, las que determinan si algo es correcto o no. El relativismo fácil, en otras palabras, consiste en dar validez a las valoraciones personales, desvinculadas del juicio racional. Así, desde este enfoque, la educación moral no tiene ningún sustrato que permita evaluar racionalmente la conducta.

Para el autor, ambas perspectivas no permiten una formación sólida del carácter moral. Lo esencial, desde la visión del autor, para que la educación ética sea sólida es que los jóvenes estén en condiciones de juzgar las situaciones morales por su propia cuenta y de tomar decisiones

autónomas y responsables. Lo cual no sucede si forzamos a los niños seguir a regañadientes un código moral en particular, como tampoco cuando permitimos que cada quien actúe siguiendo sus propios caprichos.

Lo esencial, por lo tanto, desde este enfoque lipmaniano consiste en la confianza que el autor confiere a los jóvenes en tanto que, según Lipman, tienen la capacidad para juzgar sus acciones de manera racional. Los enfoques tradicionales de educación moral soslayan la competencia de los jóvenes a la hora de reflexionar acerca de cuestiones éticas. De esta manera, la enseñanza moral suele convertir a los jóvenes en *objetos de educación moral* y no les permite por lo tanto ser *sujetos de reflexión moral*. En palabras del autor:

Si se considera a los niños incapaces de una conducta moral guiada por principios, incapaces de tener razones para lo que hacen, incapaces de utilizar modelos de inferencia lógica, incapaces de diálogo racional acerca de su conducta, entonces deben ser tratados como animales inferiores, o peor aún, como cosas (Lipman, 1992, p. 262).

### **3.1. Educación ética**

Así, desde la visión del autor, lo fundamental en la educación ética consiste en la formación para la comprensión de las situaciones morales que afrontan los niños. Lo esencial en este enfoque de educación ética es que los niños puedan reflexionar acerca de sus propios conflictos morales. Cuestiones tan acuciantes como su sexualidad, la relación con sus padres y amigos, la relación que tienen en el aula de clase con sus compañeros, etc. Suscitan en los niños conflictos de orden moral. Lo relevante, entonces, desde este enfoque es que los niños logren examinar sus acciones y puedan determinar si su manera de actuar es o no razonable.

Este enfoque de la educación moral sugiere, por lo tanto, que no es posible enseñar ética de la misma manera en que se enseña matemáticas o biología. La educación ética, tal como la entiende el autor, no obedece a un sistema fijo, indeleble, sino que consiste en una actividad racional que está en continuo examen, análisis. Así, pues, la función del profesor en el aula debería ser tal como el profesor Pineda (2005) sostiene en el siguiente texto:

Un buen maestro en cuestiones morales no tendría en principio que enseñarnos nada (al menos nada de forma directa, como lo hace el profesor de ciencias naturales o el de lenguas extranjeras). Debería, más bien, ayudarnos a identificar y examinar mejor nuestras propias opciones morales, planteándonos preguntas, obligándonos a revisar nuestros argumentos y nuestros usos del lenguaje, cuestionando nuestros supuestos, ayudándonos a prever las posibles consecuencias de nuestros actos. Un buen maestro, desde esta perspectiva, no es tanto el que nos enseña algo, sino el que nos sirve como una instancia de corrección de nuestro propio aprendizaje (p. 6).

En definitiva, lo fundamental en la educación ética consiste en la formación de la capacidad para hacer juicios racionales de las acciones y en lograr que los niños puedan tomar decisiones autónomas y responsables. Para esto, se requiere lo que el autor denomina como *comprensión ética*. El autor entiende que la *comprensión ética* no es algo connatural, sino que se desarrolla en la medida en que se va ejercitando la reflexión ética. En este sentido, los pilares de la dimensión ética propuestos por el autor adquieren la siguiente estructura: Comprensión ética, formación ética, educación moral e investigación ética.

Estos pilares están concatenados de manera piramidal de la siguiente manera: la comprensión ética está en el vértice. Lo cual quiere decir que para desarrollar la comprensión ética

es preciso la formación ética que a su vez se logra en la medida en que se desarrolla la educación moral y la investigación ética. Pasaremos, por tanto, a explicar cada uno de estos conceptos desarrollados por el autor en relación a la dimensión ética.

La primera consideración al respecto es que el autor sostiene que la educación moral consiste en la formación de buenos hábitos morales, lo cual consiste en la tendencia a actuar de una determinada manera. La formación de buenos hábitos morales, afirma el autor, se logra cuando logramos integrar y armonizar el intelecto con las emociones. Así, una pobre educación moral es la tendencia a reaccionar de una manera impulsiva ante una situación. Por ejemplo, cuando se defiende a ultranza un dogma y se ataca a quien lo cuestiona se evidencia un hábito de comportamiento irracional.

En cuanto a la investigación ética el autor señala que son las herramientas de investigación filosóficas necesarias para examinar adecuadamente las situaciones morales y para tomar posiciones morales bien fundamentadas. Así, la investigación ética tiene que ver con la capacidad de reflexionar acerca de las situaciones o experiencias de la vida cotidiana. Para esto, el autor afirma que hay algunos elementos esenciales que debemos considerar a la hora de examinar atinadamente las situaciones. El primer elemento tiene que ver con la consideración de las circunstancias particulares de un evento tales como: quién, qué, cómo, para qué, cuándo, dónde, con qué medios, etc.

Los motivos son otro elemento importante que el autor considera al momento de valorar adecuadamente una situación. Lo cual quiere decir que es importante indagar en la razón subyacente a una determinada acción, de esta manera podemos evaluar si hubo o no una buena razón detrás de una acción en concreto. En la vida cotidiana, por ejemplo, podemos evidenciar

varias situaciones en que las acciones de los individuos obedecen más a sus impulsos que a motivos racionales. Una situación en particular que refleja este hecho es cuando un hincha de un equipo de futbol agrede a otro hincha solo por llevar la camiseta de su equipo de preferencia. Así, para el autor, motivar a los niños para que indaguen en las razones que motivan sus acciones permite desarrollar en ellos la capacidad de discernimiento para no actuar de manera arbitraria.

Como es posible evidenciar con lo desarrollado hasta el momento, la concepción lipmaniana de la educación ética basada en la noción de investigación ética difiere de los enfoques tradicionales porque busca combinar los diversos aspectos intelectuales, emocionales y prácticos que están a la base de nuestros procesos de juicio, valoración y acción moral. Así, la investigación ética como la entiende el autor no es un sistema cerrado de normas o códigos morales que se deban seguir, sino un sistema abierto en donde lo fundamental son los aspectos intelectuales, afectivos y prácticos.

### **3.2. Los niños como sujetos de reflexión ética**

Otro aspecto esencial de la educación ética propuesta por el autor consiste en que sitúa a los infantes como sujetos de reflexión ética en lugar de como objetos de educación ética. La concepción habitual de la educación ética dirigida a los niños se inclina por hacer de estos objetos de educación ética. Así, todo el discurso moralizante se dirige principalmente a los niños. Por ejemplo, si miramos los libros de texto infantiles encontraremos fábulas y cuentos bien intencionados que pretenden enseñar a los niños lo que deben hacer, cuales son las reglas o normas que deben cumplir, etc.

Por muy bien intencionadas que sean estas enseñanzas tienen un efecto negativo en la formación del carácter moral en los niños, porque promueven la heteronomía y socavan la

autonomía. En este sentido, el autor dice que: “La presunción de que el niño es incapaz de una conducta razonable, guiada por principios, anula la posibilidad de tratarlo como un ser moral y, por lo tanto, destruye la posibilidad de que este tratamiento sea moral o educativo” (Lipman, 1992, p. 262). Así, el supuesto esencial del programa en mención es que los niños son sujetos de reflexión ética.

### 3.3. Elisa

“Elisa” es la novela donde el autor muestra la manera de hacer una investigación ética. En el segundo capítulo de esta investigación demostramos que en la primera novela “*El descubrimiento de Harry*” el autor intenta adentrarse en la investigación filosófica. Así, en “Elisa” se sigue desarrollando la investigación filosófica pero enfocada en los problemas éticos que se plantean los jóvenes en la sociedad contemporánea. En la primera novela, lo esencial era descubrir las reglas del pensamiento, indagar en la forma en la que pensamos. En “Elisa”, los aportes de la primera novela serán traducidos a experiencias prácticas, a situaciones de la vida de los jóvenes. Por ejemplo, en “Elisa” se examina el significado de conceptos éticos fundamentales tales como: ¿qué es la justicia? ¿qué criterios utilizamos a la hora de decir que algo es justo o no lo es? ¿qué es la responsabilidad? Entre otros conceptos éticos.

La indagación conceptual de cuestiones éticas que aparecen en la novela “Elisa” la convierten en una novela de investigación ética. Una auténtica investigación ética, según el autor, tiene que estar fundada en una educación moral que se ocupe de cultivar al menos tres elementos: la formación de buenos hábitos morales en los niños y jóvenes, el analfabetismo moral básico y la reflexión sobre las virtudes como exigencias morales básicas.

Así, pues, cuando nos proponemos hacer una investigación ética la primera condición es tener buenos hábitos morales. Las personas que no tienen buenos hábitos morales, que se acostumbraron a reaccionar de forma violenta, egoísta, a defender sus propios intereses, no pueden hacer investigación ética, porque tienen unos hábitos que los conducen a actuar necesariamente de manera injusta.

Por lo tanto, según lo planteado por el autor, para hacer investigación ética primero hay que formar buenos hábitos morales. El alfabetismo moral básico tiene que ver con el reconocimiento de pertenencia a una comunidad, la cual tiene tradiciones y valores propios. Por otro lado, una parte esencial de la educación moral es que reflexionemos sobre las virtudes como exigencias básicas. Por ejemplo, a los niños suele decirseles que deben ser valientes, pero, ¿qué es ser valiente? Los niños, dice el autor, tienen derecho a reflexionar sobre este tipo de cuestiones. El profesor Pineda en relación a esto dice lo siguiente:

se pide a los niños que sean naturales, pero ¿qué es ser natural? Se les dice que sean ellos mismos, pero ¿quiénes son ellos? Se les alienta para que aprendan y respeten las costumbres de la sociedad, pero ¿qué son las costumbres? (Pineda, 2005, p. 164).

Ahora bien, hasta el momento hemos reiterado de varias formas que el enfoque Lipmaniano en relación a la educación moral tiene como sustrato la identificación del niño como *sujeto de reflexión ética* y no como mero *objeto de educación ética*, pero lo esencial para que sea posible cultivar en los niños la capacidad para que reflexionen de manera autónoma sobre su conducta es la formación de principios que orienten el juicio y la acción: para poder ser una persona moralmente educada se requiere el desarrollo del pensamiento. Esto es expresado de manera clara por el autor en el siguiente pasaje:

A los niños que han aprendido qué es razonar, de modo que pueden distinguir el buen razonamiento del razonamiento descuidado, les resulta más difícil ser engañados acerca de lo que es, o no compatible con su propia identidad y la orientación básica de sus vidas. Es por esta razón por la que aprender a razonar es esencial a la moralidad. (Lipman, 1992, p. 295).

### **3.4. Relación entre lógica y moralidad**

En la novela “Elisa” el autor demuestra que para resolver las dificultades morales la lógica es esencial, debido a que un pensamiento bien formado nos ayuda a enfrentar de forma más razonable las situaciones morales de la experiencia cotidiana. Así, en este sentido, el autor evidencia la relación de la lógica y la moralidad desarrollada en la novela *Elisa* cuando afirma que: “El lector de *Elisa* se percatará no solamente de que el libro trata del razonamiento y de la moralidad, sino que se ocupa de la relación entre la lógica y la moralidad” (Lipman, 1992, p. 292) Este es el quid del programa del autor, la relación existente entre la lógica, ética y política.

Por último, al principio de esta investigación dejamos claro que el trasfondo del programa “*Filosofía para niños*” es esencialmente político. El sistema político al cual el autor se adhiere es la democracia, así, pues, todo el programa de Lipman está pensado para que se lleve a cabo dentro de un sistema democrático. Justamente, la educación moral cobra importancia necesariamente en un sistema democrático, porque:

Lo esencial para que una democracia funcione efectivamente es la existencia de ciudadanos capaces de hacer valer sus derechos y de cumplir responsablemente con sus deberes, de ser tolerantes con las diferencias, de las que además buscan enriquecerse, y, sobre todo, ciudadanos que tienen la capacidad de pensar por sí mismos, de hacer juicios propios, y

que están dispuestos a participar activamente en las decisiones sociales (Pineda, 2005, p. 5).

La cita anterior menciona un aspecto significativo dentro del programa desarrollado por el autor, y es que la educación moral desde el enfoque lipmaniano tiene como supuesto esencial que los niños tienen la capacidad para pensar por sí mismos, lo cual el autor considera que es fundamental dentro de un sistema democrático. Esto queda de manifiesto de manera explícita cuando el autor afirma que:

Para finalizar, los aspectos desarrollados en este capítulo en relación al enfoque lipmaniano de la educación moral nos permiten evidenciar la propuesta integral que el autor realiza tanto en la dimensión racional como en la ética. Así, como señalamos a lo largo de este capítulo, el autor postula que la educación moral no está dissociada de la lógica, lo cual implica que no es posible ensanchar la dimensión moral del niño sin el conocimiento de las reglas del razonamiento de la lógica. En efecto, para examinar nuestras acciones de manera racional debemos tener afinado el intelecto, es decir, haber cultivado antes la razonabilidad. Esto no implica que para el autor la educación ética consista solo en aprender las reglas de la lógica, y que, por lo tanto, una vez asimiladas mágicamente la conducta moral será la más racional. Lo que sí se puede afirmar, en todo caso, es que el aporte del autor en este sentido consiste en introducir a la lógica como una herramienta esencial para desarrollar en los niños la autonomía moral y los valores propios de un sistema democrático.

### **3.5. El meta-objetivo del programa “Filosofía para niños”**

Veamos entonces lo que el autor denomina como el meta-objetivo de todo su programa, a saber, la educación para la democracia. Para el autor, el gran objetivo que tiene el programa de

filosofía para niños es formar ciudadanos críticos, reflexivos y creativos. Así, este programa se concibe como un programa de educación filosófica que adquiere pleno sentido en una sociedad democrática. La filosofía, por lo tanto, juega un papel relevante dentro de la educación en un sistema democrático, porque ofrece las herramientas que permiten formar ciudadanos críticos y reflexivos.

### **3.6. La educación para la democracia**

El precepto básico del autor en este sentido es que la obligación de una sociedad democrática es promover el pensamiento crítico y reflexivo entre los niños y jóvenes. Así, el autor entiende que la educación para la democracia hace referencia a la formación de ciudadanos reflexivos y críticos, capaces de asumir un papel activo dentro de las decisiones comunes. En otras palabras, desde la concepción lipmaniana, es parte esencial de la vida democrática que la educación se comprometa en formar mejores ciudadanos, capaces de participar de forma crítica y reflexiva en las decisiones públicas.

La democracia no puede partir de la ignorancia. Los sistemas no democráticos se caracterizan por la ignorancia de sus ciudadanos. Una dictadura, por ejemplo, no procura la educación para la reflexión y la crítica, sino que promueve la ignorancia. A una dictadura le interesa que el pueblo sea ignorante, que no tenga derecho al voto, a la participación, que no se revele. La democracia se basa en la libertad de los individuos, en la autonomía de cada quien para decidir lo que considere más conveniente para sí. Un ciudadano educado para la democracia es un ciudadano capaz de pensar críticamente, evitando caer en los intentos de engaño y manipulación.

Así, a modo de ejemplo, si traemos a la actualidad el planteamiento del autor en relación a la educación para la democracia, entonces tendríamos que analizar el papel de las redes sociales

en la actualidad y su fuerte influencia sobre la opinión que las personas se forman del mundo en el que viven. Aplicaciones como Facebook, Instagram y Tik tok, suelen ser los medios informativos de la persona promedio en la actualidad. Así, sin una educación para la democracia que cultive en los ciudadanos la capacidad para reflexionar, para dudar, criticar, analizar, discriminar, etc., los contenidos que diariamente los diferentes medios de comunicación presentan, se convierten en ciudadanos vulnerables, fácilmente moldeables y manipulables.

Así, pues, podemos comparar la influencia de las redes sociales en la actualidad con lo que el filósofo Platón planteó al comienzo del libro VII de la república, a saber, la alegoría de la caverna. En efecto, las redes sociales son la caverna en la actualidad, allí se proyectan todo tipo de sombras, opiniones, acerca de los sucesos políticos, económicos, sociales, ambientales, científicos etc., y fácilmente esas opiniones son tomadas por verdades, realidades. Así, al respecto, el autor diría que hoy más que nunca la educación para una auténtica democracia es más que perentoria.

Así, pues, el autor considera que la educación para la democracia es la mejor manera de evitar el debilitamiento de la misma. Por esta razón, todo el programa diseñado por el autor está subordinado al gran meta-objetivo que es el desarrollo de mejores formas de pensar y de razonar. En otros términos, todo lo que el autor desarrolla en relación al desarrollo del pensamiento, la creatividad, la comprensión ética, la búsqueda de significado en la experiencia y el crecimiento personal e interpersonal, solo se entienden en el marco de una comunidad de individuos reflexivos, y esto solo tiene sentido desde la perspectiva de construir la mejor sociedad posible según las circunstancias. Así es como el autor entiende la democracia. Es decir, como una comunidad de ciudadanos reflexivos, capaces de pensar por sí mismos.

Si miramos con calma el programa propuesto por el autor nos daremos cuenta que su idea de educación democrática aparece en la noción de la comunidad de investigación filosófica. En esta comunidad los individuos son ciudadanos que investigan los conceptos propuestos en clase. Análogamente, los ciudadanos de una auténtica democracia deberían ser capaces de indagar acerca de las cuestiones públicas, comunes. Así como en la comunidad de indagación el autor promueve la reflexión y el pensamiento propio, en una sociedad democrática los ciudadanos deberían ser capaces de formar su propio criterio. Así como en la comunidad de investigación en donde el rol que asume el profesor no es el de dictador que ordena a sus alumnos lo que deben aprender, una auténtica democracia debería dar la libertad a sus ciudadanos para que piensen por sí mismos.

Un elemento importante de tipo psicológico que podemos traer a colación para analizarlo desde el enfoque propuesto por el autor en relación a la educación para la democracia es el narcisismo que vivimos actualmente. Así, podemos decir que una de la crisis de la democracia en la actualidad tiene que ver con que los ciudadanos están avocados hacia sí mismos, hacia sus propios asuntos. Las consecuencias de este ensimismamiento derivan en una apatía frente a los asuntos públicos. Cuando queremos que todo gire a nuestro alrededor, descuidamos lo verdaderamente importante que es la vida en comunidad. En contraste, el programa de “Filosofía para niños” elaborado por el autor cultiva en los niños el descentramiento de sí mismos porque los educa dentro de un ambiente en donde lo importante es reflexionar sobre cuestiones que competen a la comunidad.

La lógica es otro elemento que el autor considera importante en este sentido. Si los ciudadanos de una democracia logran identificar, por ejemplo, las falacias en las que incurren con frecuencia los candidatos políticos en sus discursos tendrían mejores herramientas a la hora de discernir las propuestas que estos hacen cuando desean ocupar un puesto público. También la

lógica es una herramienta que tendría un gran valor a la hora de darnos los elementos que nos permitan evaluar los discursos de los candidatos políticos de manera eficaz.

En definitiva, así como en la comunidad de investigación propuesta por el autor en su programa de educación democrática no hay tal cosa como una verdad preestablecida, análogamente, en una sociedad democrática no es posible la existencia de supuestos incuestionables, sino que lo esencial de la democracia es la investigación y la argumentación. Así, por lo tanto, para el autor una sociedad democrática es por definición una comunidad de investigación. Lo esencial es que los ciudadanos se esfuercen por encontrar mejores argumentos, por dar buenas razones, por hacer propuestas sociales que sean para el beneficio de todos y en la que podamos participar todos. En consecuencia, en una sociedad democrática la investigación es una tarea diaria, la investigación en el sentido de la búsqueda de las buenas razones.

#### Capítulo 4. Conclusiones

El programa educativo elaborado por Matthew Lipman permite enfocar la educación de una manera que contrasta con el abordaje tradicional. La educación que recibimos tiene varios supuestos que Lipman discute y crítica. Como vimos a lo largo de esta investigación, para el autor la razón no parece ser algo connatural a nuestra especie. Su programa sugiere de manera explícita que sin el cultivo del razonamiento no es posible disponer de él.

La filosofía y en concreto la lógica son las herramientas que el autor considera valiosas a la hora de cultivar la razón. Como vimos, una característica de su programa es que para el autor todas las dimensiones que integran la vida humana no están escindidas de la razón. Así, para ser individuos creativos, éticos y políticos, necesariamente debemos ser racionales.

En este sentido, nuestra investigación tenía por objeto analizar el enfoque lipmaniano de la educación y en particular indagar en la importancia que el autor asigna a la lógica como elemento central de su programa. Así, este análisis nos permitió comprender el valor que tiene la lógica en todas las dimensiones de la vida. La mayoría de las falencias en la escritura, la lectura, la oralidad, la educación moral, etc., son consecuencia de un pobre conocimiento de las reglas del pensamiento.

En definitiva, los esfuerzos del autor por cultivar desde la edad temprana la razonabilidad quedan de manifiestos en las ideas teóricas y en el desarrollo práctico de su programa. Así, “filosofía para niños” es un programa que combina elementos tanto prácticos como teóricos. No hay que olvidar que el supuesto esencial de esta propuesta educativa es que los jóvenes no aprenden lo que se les enseña, sino que su aprendizaje solo tiene lugar cuando reflexionan acerca de los contenidos dados en la clase.

Por último, el valor de la presente investigación está en que permite tener un espectro amplio tanto del programa como del proyecto de filosofía para niños. Además, que puede ser tomado como material de investigación para siguientes investigaciones en esta materia. Así, en particular, esta investigación ofrece sobre todo un abordaje amplio en relación a los desarrollos del autor en cuanto a la lógica y el pensamiento racional.

### Referencias bibliográficas

Aristóteles (1994). *Metafísica* (Trad. T. Calvo). Gredos.

Kohan, W., y Waksman, V. (1997). *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Lipman, M., Sharp, A. M., y Oscanyan, F. S. (2002). *La filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre.

Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación: Textos de Matthew Lipman*. Ediciones Octaedro.

Lipman, M. (1998). *Pensamiento Complejo y Educación*. (V. Ferrer, Trad. 2014). Madrid: Ediciones la Torre.

Lipman, M. (2003). *El descubrimiento de Harry: novela de lógica formal* (2a ed.). (D. A. Pineda Rivera, Trad.). Bogotá: Beta.

Lipman, M. (2000). *Siku*. Ediciones Manantial.

Piaget, J. (1989). *La psicología de la inteligencia*. Barcelona: Crítica.

Piaget, J. (1981). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.

Pineda, D. (2004). *Filosofía para Niños: el ABC*. Bogotá: Beta.

Platón (1998) *Diálogo V* (Trad. N. Cordero). Gredos.

Splitter, L. J., y Sharp, A. M. (1996). *La otra educación: filosofía para niños y la comunidad de indagación*. Buenos Aires: Manantial.